

El equívoco de la autorrealización

Teresa Ferreira*

Resumen: Autorrealización es un término muy utilizado hoy día en ambientes académicos y otros como forma de valorar lo trabajo y los resultados que se obtienen y de ahí alcanzar la felicidad que uno ansía en la vida. Pero autorrealización, en la realidad, no es más que la reducción de la persona humana a su yo.

Palabras clave: Vida añadida, vida personal, trabajo, varón-mujer, autorrealización

Abstract: Self-actualization is a term widely used today in academic and other environments to value one's work and the results obtained to achieve the happiness that one yearns for in life. However, self-actualization is nothing more than the reduction of the human person to herself.

Keywords: Added life, personal life, work, man-woman, self-actualization

Resumo: Autorrealização é um termo frequentemente usado nos dias de hoje, em ambientes académicos e outros, como forma de valorização do trabalho e dos resultados que se obtêm e, desde aí, alcançar a felicidade por que se anseia na vida. Mas, a autorrealização, na verdade, não é mais do que a redução da pessoa humana ao seu próprio eu.

Palavras-chave: Vida acrescentada, vida pessoal, trabalho, homem-mulher, autorrealização

* tasf@uevora.pt

Universidade de Évora, Portugal

Planteamiento y desarrollo

a) Planteamiento. Las aspiraciones son necesarias en la vida del hombre. Alguien con bajas aspiraciones, corto de miras, puede quedarse lejos de quien podría ser. Pero no saber decir «no», no poner freno a lo que la sociedad exige, puede ser devastador para la persona. Para los que se mueven en los ambientes académicos, la exigencia a nivel de *Curriculum Vitae* produce frecuentemente una vida agobiante, en la cual siempre se está en falta con todo y todos, mientras esta vida agotadora y frenética se convierte en un vicio (Martí, 2016). La línea adicionada en el *CV* relativa a los *papers*, a los proyectos, o a los alumnos de doctorado va dibujando nuestra estrella dorada en el *walk of fame* que miramos de modo placentero y sanador -por lo menos así queremos creer-, mientras relegamos el verdadero sentido de nuestra vida a un plano inferior.

b) Desarrollo. En primer lugar, se abordarán sucintamente las dualidades en la vida humana, según Leonardo Polo: vida recibida–vida añadida; vida natural–vida personal y su significado, y después se intentará responder al sentido de la vida considerando el sentido de cada uno de los miembros de estas dualidades. Se sigue con la dualidad de la naturaleza y la esencia humanas, discutiendo la unidad y las distintas posibilidades que constituyen hombre y mujer. La importancia del crecimiento en la vida y las posibilidades que el trabajo aporta es el apartado siguiente, y se termina con una de las enfermedades más grandes de nuestro tiempo, a mi modo de ver, la autorrealización.

1. La vida humana y sus dualidades

A la vida natural, recibida de nuestros padres por la biología y la genética, sigue la vida que cada persona añade sobre las facultades de soporte orgánico y sobre las potencias espirituales (inteligencia y voluntad) que tienen crecimiento irrestricto (Sellés, 2006, p.32). Desde el primer momento, la vida embrionaria, vida recibida, se refuerza vitalmente y crece por la actividad del alma humana (Castillo, 2003). De hecho, “cuando el hombre ya está organizado, también funcionalmente, entonces se detiene el crecimiento. El crecimiento orgánico es siempre limitado. En cambio, el crecimiento de los hábitos es ilimitado. Los hábitos constituyen un crecimiento irrestricto, mientras el hombre vive, puede crecer en sus facultades espirituales, siempre puede ir a más” (Polo, 2016c, p.140). Para Polo “vida espiritual significa vida que refuerza la vida corpórea – recibida–, y esto comporta que el alma no es sólo forma del cuerpo, sino fin suyo. El espíritu se inspira en el cuerpo y lo organiza de modo global” (Polo, 2016b, p.578), y porque la relación entre la persona y su cuerpo es muy estrecha, a nivel de la esencia, la persona «añade» (Polo, 2016b, p.578).

Pero el responsable que añade es la persona, que es cada «quién», novedosa e irrepitible “realidad radical” (Polo, 2016c, p.128), “novedad, pero no novedad absoluta, sino engarzada” (Polo, 2016c, p.227), y por eso la vida personal es la más ilustre, la más única. La naturaleza humana encierra lo común de la especie que todos los hombres comparten, aunque “dentro de la especie humana cada hombre es un tipo, es decir, cada ser humano no realiza su especie de igual modo que lo hace otro individuo” (Polo, 2016c, p.144). La vida personal, por otro lado, desborda e integra las formas de vida inferiores y las vivifica de modo propio, único, obteniendo ganancias distintas porque cada persona “no tiene réplica. (...) Es la inagotabilidad que no está consumada de una sola vez, porque entonces precipitaría en la actualidad y se anularía el «además». El «carácter de además» se alcanza, y eso significa que el «además» siempre está alcanzándose pero nunca se alcanza de modo definitivo, es el nunca bastante, un comenzar que no cesa de comenzar” (Polo, 2017, p.69).

2. Sentido de la vida

Cabe ahora la pregunta sobre el sentido de la vida. Aprender el sentido de algo es sobre todo conocer a ese algo, y cuanto más se conoce, más se comprende el sentido que tiene (o que le falta). Eso se aplica a las dualidades de la vida que son integradas por la persona humana, aunque el conocimiento puede no ser completo. La vida recibida la vamos conociendo cada vez mejor a medida que crecemos y que vamos descubriendo nuestro cuerpo y sus funciones y facultades; a la vida añadida, su sentido, le hemos otorgado nosotros mismos, a nuestras facultades, en particular a la inteligencia y a la voluntad, y a la naturaleza humana. La *sindéresis* es un hábito innato al que los medievales llamaban alma, y es el ápice de la esencia humana, constituida inferiormente por la inteligencia y la voluntad «musculadas» en los hábitos y virtudes. La *sindéresis* es el faro para el cuerpo y sus potencias y para las potencias de la propia alma o del yo (Sellés, 2006, p.47-50 y 247).

Tanto la vida natural como las potencias superiores están hechas para el crecimiento, pero a la vida personal nadie puede “añadir a su estatura un codo” (RVR1960, Mt 6:27) con su esfuerzo si tal crecer no le ha sido dado por Alguien capaz de otorgarle ese don, su Creador. Y la persona es libre para aceptar o rechazar al Creador, ser más persona o despersonalizarse (Sellés, 2006, p.32-33). De aquí se intuye la excelencia de cada hombre, que por el hecho de ser una persona humana está por encima de las características comunes de su especie que a él se someten: “la especie humana está en orden de la esencia humana” (Polo, 2016c, p.143), y también por eso, que uno manifieste de modo equivocado la persona que es, siempre detendrá la inmensa dignidad de su persona por encima de esas lastimosas manifestaciones (Sellés, 2006, p.36).

En cuanto a la vida personal, esta constituye un proyecto abierto sobre lo que cada «quién» podrá ser, pero todavía no lo es acabadamente. Es el sentido más grande en la vida de cada «quién»,

e informa todos los otros, sentido que solo podremos alcanzar de modo completo en la vida futura y nunca totalmente en la vida terrena. La sindéresis no puede aquí dar cartas; pero tampoco lo puede la propia persona, que no puede ser faro de sí misma o de las demás personas en cuanto tal. La persona humana orienta a su esencia, pero depende de Dios, su Creador, para la orientación propia.

Las realidades que nos rodean pueden influenciar positiva o negativamente en la vida natural recibida, pero le cabe a la persona el trabajo dinámico o la inercia de perfeccionar a su naturaleza. Es también cada persona la responsable del buen o mal desarrollo de su vida añadida, de la perfección de su esencia, sobre la cual las realidades exteriores directamente poco pueden hacer. Pero la persona no puede crecer por sí misma, porque eso significaría imperfección; sin embargo, puede ser elevada por quién está más arriba, su Creador, y ser dotada de más perfección para que, siendo quien es, pueda llegar a ser lo que está llamada a ser. Por eso, en el orden de la vida personal solo cabe la elevación, y la persona humana puede aceptar o rechazar el don ofrecido por quién lo puede dar y la puede elevar, si la persona humana lo acepta (Sellés, 2006, p.47-50).

Si no se acepta (o si se pierde) el sentido personal de la vida como llamada y crecimiento irrestricto ordenado al fin último, que no se alcanza totalmente en la vida terrena, la vida presente carece de sentido profundo y último, y los pequeños placeres y conquistas sólo tienen lectura a nivel superficial e inmediato. De hecho, en esa tesitura ni la vida natural ni la vida esencial se desarrollan verdadera y armónicamente ni alcanzan el sentido a que podrían llegar a tener (Sellés, 2006, p.51). Como refiere Polo, “el hombre tiene un futuro en su vida misma, la futurización de su vida es la libertad. Pero bien entendido que esa futurización significa incremento de su vida” (Polo, 2017, p.220).

3. La dualidad hombre-mujer

La naturaleza y esencia humanas presentan dos posibilidades diversas, que constituyen una unidad: hombre y mujer. La persona es completa en cada ser humano, pero “para hablar de dualidad tipológica hombre-mujer son precisas dos esencias humanas, por lo cual esta dualidad juega en sentido ascendente desde las dualidades corpóreas. Por otra parte, cada hombre y cada mujer es un tipo distinto, porque biológicamente ninguno agota la especie” (Polo, 2016b, p.193). Además, hombre y mujer

no son complementarios, porque entonces el «con» del hombre sería la mujer y no es verdad; el «con» del hombre es el ser del hombre, y el «con» de la mujer es el ser de la mujer. Porque cada ser humano es «con», puede unirse manifestativamente, con su esencia y su corporalidad; si no, no. Pero no se unen según la complementariedad, porque entonces la unión sería el «con» y eso no es verdad. El «con» es de cada cual y por eso se pueden unir (Polo, 2017, p.138).

Polo subraya además que

la diferencia entre varón y mujer no es meramente sexual, sino que es una diferencia típica y afecta a lo natural, a lo psíquico, etc., pues una mujer es diferente de un hombre. Pero también hay que decir que esos son tipos sociales. Por lo tanto, no agota la consideración típica de cada mujer y de cada hombre. Las mujeres no son todas ellas un tipo homogéneo. Se puede decir: generalizo ese género para distinguirlo de otro tipo, pero eso es un tipo generalizado. Por lo tanto, no hay tipos reales completos, el tipo real completo es cada mujer y cada varón (Polo, 2016c, p.148).

A pesar de las dificultades que las generalizaciones crean, las diferencias típicas permiten trazar una especie de perfil para el hombre y para la mujer, orientador para la discusión. La mujer es más débil desde su naturaleza, pues su cuerpo es más frágil y menos dotado que el del varón. Por eso, la persona que cada mujer es tendrá a inclinarse más sobre su cuerpo para cuidarle y establecerá una más grande unión con él que la persona del varón con el suyo. Sin embargo, aunque la naturaleza de la mujer esté menos equipada, su esencia es más activada por la persona que es mediante una más grande activación de la sindéresis sobre la naturaleza. El cuerpo de la mujer está más abierto a recibir que el de hombre (Sellés, 2006, p.324-326); la mujer es regazo (Polo, 2018b, p.154), y la mujer tiene más sentido práctico de la vida. Además, la mujer tiene el conocimiento personal, intuitivo, más desarrollado, lo que apunta para una unión más intensa de las facultades espirituales de la persona, una personalización más intensa de la inteligencia y de la voluntad en la mujer que en el varón, o sea, la mujer manifiesta más la persona que es en su pensar, querer y actuar, y por eso es más subjetiva y más abierta a otras personas. De aquí deriva que la mujer puede ser más «experta en humanidad» (JP II, 1982) que el varón, más virtuosa que él, pero también los vicios adquiridos por ella le deslucen y envilecen más a su esencia y a de los que la rodean que en el varón. Sobre la agudeza de espíritu en la mujer Polo añade:

me atrevo a decir que en ellas la redundancia del hábito de sabiduría es tan fuerte que haría casi innecesaria la del hábito de los primeros principios. Quizá a esto se deba la pregonada capacidad intuitiva de las mujeres y una mayor proximidad de la persona a la esencia con la consiguiente fusión de la generosidad y la abnegación, y la escasa constitución del simple querer (Polo, 2016b, p.509).

Hay todavía que recordar que, por encima de la esencia, y en particular, de la sindéresis, está el acto de ser personal. A ese nivel, cada persona es un proyecto con una misión propia y única atribuida por el Creador, y se conocerá más como la persona que es por el hábito de sabiduría cuanto más ese proyecto sea «hands-on», cuanto más responda libremente a la llamada de Quien le hizo, independientemente de su feminidad o masculinidad (Sellés, 2006, p.342). De hecho, “cada mujer es cada mujer, y no sólo esencialmente, ni personalmente, sino típicamente; e igual sucede en el varón” (Polo, 2016c, p.149).

4. Crecimiento y trabajo

El crecimiento es el desarrollo esperado para la naturaleza y para la esencia de quien se sabe persona y sabe a los otros personas, distintas de sí mismo, pero iguales en dignidad por el proyecto que cada una es, y que está llamado a concretar al sonido «del silbido del buen Pastor» (LEV2007, Jn 10:16)¹.

La ética es del ámbito de la esencia del hombre y manifiesta la libertad personal. Así, el actuar humano libre es ético cuando orienta la vida de la persona en orden a la felicidad, al fin último. Nuestras acciones están empapadas de quién somos y con ellas podemos mejorar o empeorar. El crecimiento ocurre cuando se agrandan los hábitos y las virtudes, o sea, se perfeccionan la inteligencia y la voluntad y, por eso, el perfeccionamiento humano ocurre sobre todo al nivel de la esencia. Son especialmente las facultades espirituales las herramientas con las cuales la persona se manifiesta, ofreciendo los dones que son sus obras, y acepta a las otras personas. No es ético el actuar dañino que empobrece la esencia con vicios, como la pereza, que conlleva el no actuar o el actuar por los mínimos. Quien pierde las capacidades en su naturaleza y los hábitos y virtudes en su esencia, pierde el tiempo porque no lo hace rendir en orden al futuro y termina perdiéndose, porque se va despersonalizando, una vez que la responsabilidad del desarrollo en la naturaleza y en la esencia afecta a la persona humana que cada «quién» es. La ética es así como un termómetro que mide la actuación adecuada según la naturaleza o la esencia de cada persona. Por otro lado, pone al descubierto la actuación indebida que exige de la naturaleza o de la esencia lo que ellas no pueden dar: la felicidad que cada uno ansía. Y cuando pasa esto, la tendencia es la exigencia creciente a nivel de la esencia o de la naturaleza con el correspondiente olvido de la persona, y desde ahí es claro que no se alcanzará el fin último, la felicidad, el bien último a que la acción humana pretende llegar (Sellés, 2006, p.363-365). “No le fallará, tal vez, lo que hace feliz, pero él [el fin de la vida] fallará. La perfecta posesión de lo que hace feliz exige la fuerza de la adhesión humana, la solidez, la constancia de nuestra naturaleza. Sin virtud somos inconsecuentes e inconstantes” (Polo, 2016c, p.51).

El trabajo es propio de la naturaleza humana, y por eso se dice que «el hombre está hecho para trabajar» (LEV2007, Gn 2:15)², de acuerdo con el relato bíblico, que Polo aclara indicando que “el ser humano está hecho (...) para tratar con el universo” (Polo, 2016c, p.153). De hecho, la acción del hombre sobre el universo debe conducir a un perfeccionamiento de este, pues “el hombre tiene una relación con el universo que como es una relación de lo más perfecto con lo

¹ “(...) ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor”

² “El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara”

imperfecto, es una relación perfeccionante. De manera que, o trabajar es perfeccionar al universo, o no tiene sentido” (Polo, 2016c, p.153).

Pero el hombre no solo perfecciona al universo; se perfecciona a sí mismo (Polo, 2016c, p.155), es el “ser autoperfectivo” (Polo, 2016c, p.142). El hombre se perfecciona con el trabajo, para lo cual está moldeado y sin el podríamos decir que hay menos crecimiento o que no lo hay. En realidad, “el hombre es un ser productor; pero no es un productor solamente hacia fuera, sino que justamente al ejercer su actividad, esa actividad se queda en sí mismo; es decir, revierte o redundante en la misma naturaleza, en el mismo principio natural perfeccionándolo, llevándolo más adelante, haciéndole en definitiva crecer. Nuestras facultades espirituales no son facultades fijas, no son principios operativos fijos, sino principios perfeccionables justamente por su actividad” (Polo, 2016c, p.306).

Todo lo producido, fabricado o criado por el hombre es hecho en función de sí y de la especie; de ahí que la finalidad del trabajo sea el «tener». Pero la posesión material que satisface las necesidades físicas del cuerpo, hay que vincularla con la posesión de ideas y hábitos y virtudes en las potencias superiores, inteligencia y voluntad. Al trabajar, el hombre añade y se da. Añade, porque el hombre es «además» (Polo, 2017, p.125), es superabundante, y se da porque se da a todos los niveles: de su naturaleza, de su esencia y de su ser personal, que no se gasta (Sellés, 2006, p. 235, 237-238, 246-247). “La intimidad es lo que define estrictamente a la persona: ser capaz de dar, de aportar, como la única manera de refrendar el tener y el ser” (Polo, 2018b, p.62). Pero como es la persona, cada quien, la que vivifica a la naturaleza y a la esencia, el trabajo producido, realizado o creado es tallado según la originalidad, el don que cada quién es para que sea reconocido y aceptado. De ahí deriva que dos personas no hacen el mismo trabajo del mismo modo u obtienen un producto acabado exactamente igual. Pero si «el trabajo es para el hombre y no el hombre para el trabajo» (LEV2007, Mc 2:27-28)³, ¿qué se dirá de la persona humana? Esta está hecha para ser feliz siendo conocida y amada y aceptando su condición de hija. Por eso, el «tener» que el trabajo posibilita nunca puede ser un fin último, el bien máximo. «Amar al mundo apasionadamente» (Escrivá, 1967), cuando es bien entendido, es un estímulo para buscar el sentido personal que tiene de ser procurado en Quien es superior a sí, pues la persona humana no es su propio origen y destinatario. El tener, las posesiones, son fundamentales para la vida, pero no dejan de ser medios que permiten que uno pueda aspirar a lo más alto; si tal no acontece, el hombre puede tornarse dueño de muchas cosas menores que parecen importantes, cuando «una sola es necesaria» (LEV2007, Lc 10:42). Tener y, en particular, tener mucho es (o parece) muchas veces signo de

³ “Y agregó: «El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. De manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado»”

poder, porque se tienen muchas posibilidades (Sellés, 2006, p. 235, 237-238, 246-247). Pero el “sentido último y el valor definitivo de todas las posibilidades humanas sólo se desvela en la estructura última de la coexistencia humana, en la cual la persona invoca su aceptación radical, más allá del tener y del hacer, y se da, se destina en su ser” (Polo, 2018b, p.62).

5. La autorrealización

En las sociedades de Occidente, a pesar de los avances en los medios humanos y técnicos, el trabajo es probablemente la actividad donde el hombre gasta la mayor parte de su tiempo y esfuerzo. Polo recuerda que “tienes que poner un esfuerzo adicional para poderlo perfeccionar; no va a resultar fácil que te salga desde dentro sin dificultades, sino que como tú te has estropeado, perfeccionar al universo te será más difícil” (Polo, 2016c, p.154). Pero en una sociedad en la cual las ciencias experimentales dominan, la valorización sigue la métrica, y muchas veces la dignidad de alguien se mide sobre todo por los resultados que produce u obtiene. Lo importante son los grandes hallazgos, el enriquecimiento, la fama, o, evidentemente, el *Curriculum Vitae*. El ambiente académico es actualmente demasiado exigente en esto, pues sólo se interesa por el número de *papers*, proyectos –mejor europeos– y reconocimiento que uno pueda tener y traer a su universidad. Este es el caldo ideal para la pérdida de enfoque que cada hombre debe tener en su vida, y así se empieza a poblar, como las bacterias patógenas, de formas de vivir desacertadas. Una de ellas es la aspiración a la autorrealización.

La cuestión de la autorrealización puede surgir en la vida de un hombre de dos modos: por un lado, cuando la persona se reconoce e identifica con lo que consiguen con sus actividades y su trabajo; sobre todo aquí es donde más frecuentemente tiene lugar esta cuestión. Así la persona se identifica tan fuertemente con el producto/objeto de sus acciones que se goza en su contemplación y en su posesión y quiere eso cada vez con más intensidad, olvidando que el bien medial se ha convertido en fin. “La razón se obceca por poseer cosas menores, deja de aspirar a las mayores, empieza a cambiar verdades por bienes, éstos por útiles y éstos por atractivos” (Sellés, 2006, p. 237). Pero también sucede que el hecho de que para relacionarse con su intimidad, la persona busca y no encuentra su réplica, y si encuentra lo que es distinto de ella, se pueda desorientar o desesperar en esa búsqueda, perder el fin y quedarse en medio del camino, donde empieza la soberbia y el disponer de sí. El hombre se hace dueño de sí. Polo llama la atención ante el mal uso de la libertad que eso conlleva:

Si el hombre pretende disponer de su propio disponer, entonces hace mal uso de su libertad, por decirlo rápidamente. Y ahí es donde está la tragedia humana. El drama humano estriba en esa equivocación, esa falta ha tenido lugar, queremos disponer de nuestro disponer, pero eso contraría nuestro carácter creatural, es decir, la misma distinción real de esencia y acto de ser (Polo, 2016c, p.172).

Pero, la verdad es que

hablar de autorrealización (...) equivale a atribuir al operar humano una tarea abrumadora y, por otra parte, innecesaria y de corto alcance. Si (...) se dice que el ser humano es además de la operación, de su dotación natural o de su perfección esencial, entonces no hace falta acudir a la noción de autorrealización. La distinción real *essentia-esse* implica que el hombre esencialmente no se autorrealiza (Polo, 2016a, p.373).

De hecho, si el carácter de «además» de la persona se descubriera mirando a la eficacia de la operación, se estaría a nivel de la autorrealización (Polo, 2016a, p.373).

La persona es futuro porque es un proyecto que sobre todo será, un proyecto en construcción. Quien busca el placer y tiene como fin realizar su vida aquí y ahora no sabe mirar al futuro, no tiene esperanza o la tiene en poca medida, y la felicidad que le viene de esa realización es corta y volátil; se va de prisa. La vida llevada de ese modo cansa porque toda la ganancia se pierde en el día que se conquista: en el día de hoy, en el presente (Sellés, 2006, p. 371-372). La vida ya no es un encargo, un proyecto personal en construcción, elevado desde arriba. Se queda rastrera. Y la persona, que es hija, se rebela contra su realidad constitutiva y se hace su propio fin; ya no hay nadie de quién dependa a no ser se sí misma. “El hombre que sólo confía en la percepción sensible se suele conformar con bienes inmediatos. (...) Si la voluntad se mueve solamente por la captación de bienes inmediatos, los proyectos a largo plazo se cancelan” (Polo, 2018a, p.269). Pero lo único que puede hacer al hombre feliz es el bien infinito (Polo, 2018a, p.255). Además, como Polo indica, “no tiene mucho sentido el propósito de ‘autorrealizarse’, como si el hombre fuera un artefacto. Hay que realizar el bien, pero es miope tomarse a sí mismo como objetivo sin darse cuenta de que la propia naturaleza es la encargada de auto-finalizarse” (Polo, 2016c, p.50).

Por último, considerando lo que se ha indicado antes sobre la mujer, de que su esencia es más activada, y su conocimiento personal más desarrollado, con más intensa personalización de las potencias del alma, parece evidente que delante de una situación de autorrealización, esta será más dañosa para la mujer y para todos los que la rodean que en el caso del varón. Como Polo refiere, “el que desespera de ser un yo no puede más que exhibirse, pero no se puede entregar, porque no tiene nada que entregar” (Polo, 2018b, p.50). La mujer sin fin último solo puede exhibirse, nada más le queda: “el exhibicionismo, que es tan contrario al ser personal, contradice en directo al ser femenino. (...) Lo brillante es la destrucción de lo bello. La belleza tiene que ver con la madurez humana. Un ser humano es maduro si está integrado, es decir, si sabe armonizar sus distintas acciones, sus distintos aspectos o capacidades” (Polo, 2018b, p.45).

Conclusiones

La vida que cada hombre recibe de sus padres él debe dotarla de capacidades en su naturaleza y de hábitos y virtudes en su esencia; es 'vida añadida' hecha para el crecimiento. A la vida personal solo le cabe la elevación por parte de Quien la puede dar: el Creador. Una vida en la que se va perdiendo el sentido es una vida en la cual se comienza por perder el tiempo y se termina perdiendo el ser personal.

Varón y mujer son dualidad en la naturaleza corpórea y en la esencia inmateral humanas, pero mientras el varón está más dotado en su naturaleza, la mujer lo está en su esencia. Para ambos, en la sociedad actual, el trabajo es probablemente la actividad más importante de perfeccionamiento propio y del universo. Pero, si el varón y la mujer pierden el fin último y se ciñen a los bienes inmediatos, pierden el futuro; entonces solo la autorrealización parece tener sentido. En el caso de la mujer, como tiene una unión más intensa de las facultades espirituales a su persona, con la autorrealización, con la visión de sí misma como objeto, se hará un daño más grande a sí misma y a quien le rodea, y solo le resta la exhibición para sentirse valorada en la vida. La madurez es la respuesta adecuada del hombre a la exigencia desmedida del *Curriculum Vitae* que se vive hoy en tantas universidades y empresas.

Referencias

- Escrivá, J. (1967). *Amar al mundo apasionadamente*. Homilía, Campus Universidad de Navarra.
- Martí, M-A. (2016). Aspiraciones. En: *La Madurez: dar a las cosas la importancia que tienen*, 1ª ed. digital. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Castillo, G. (2003). *La temporalidad y el futuro en la antropología poliana*. En *Futurizar el presente*. Instituto de Estudios Filosóficos Leonardo Polo.
- JP II, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la Pontificia Academia de las Ciencias, sábado 23 de octubre de 1982.
- RVR1960. (1960). *Biblia*. American Bible Society, Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.
- LEV2007. (2007). *El Libro del Pueblo de Dios* (La Biblia). Traducción argentina 1990, Libreria Editrice Vaticana.
- Polo, L. (2018a). (L.P. XI) *Lecciones de Ética. Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*. (1ª Ed.). En *Obras Completas, Serie A*. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2018b). (L.P. XVI) *Escritos menores (1991-2000)*. (1ª Ed.). En *Obras Completas, Serie A*. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2017). (L.P. XIX) *Persona y libertad*. (1ª Ed.). En *Obras Completas, Serie A*. Pamplona: EUNSA.

- Polo, L. (2016a). (L.P. X) *Quién es el hombre. Presente y futuro del hombre*. (1^a Ed.). En *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2016b). (L.P. XV) *Antropología trascendental*. (1^a Ed.). En *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: EUNSA.
- Polo, L. (2016c). (L.P. XXIII) *La esencia del hombre*. (1^a Ed.). En *Obras Completas*, Serie A. Pamplona: EUNSA.
- Sellés, J.F. (2006). *Antropología para inconformes*, Instituto de Ciencias para la Familia, Universidad de Navarra. Madrid: Rialp.